

guesía mantiene a las masas. Pretende crear una cultura propia del proletariado aislándolo de los conocimientos, desarrollándolo en el marco de la sociedad capitalista. Pretende sistematizar la cultura de la opresión presentándola como forma propia.

"Imperialismo y medios masivos de comunicación", es un título que le queda como anillo al dedo a toda esta serie de artículos que muestran cómo los medios son hoy el nuevo "opio del pueblo".

Ricardo Amann.
C.N.M.E.

CASTAÑEDA, Carlos. *Las enseñanzas de Don Juan*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 302 pp.

Las dos corrientes que rigen tanto a la antropología como a la sociología son el estructuralismo y el materialismo histórico y dialéctico. Ambas ciencias sociales cumplen una función sea en las sociedades dichas capitalistas como en las socialistas, esto es, la integración social de acuerdo a un modelo o de plan de desarrollo político-económico, que en ambos tipos de sociedad son en última instancia el progresismo, evolucionismo o desarrollismo nacional, por un lado, e inter-nacional, por el otro.

El caso de México constituye una mezcla de ambas corrientes, por razones históricas y geo-políticas especiales. Tanto la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como la Escuela Nacional de Antropología, integran de una manera peculiar en sus programas de estudio elaborados, entre su profesorado y estudiantado, ambas corrientes. Así, los antropólogos y sociólogos son equipados con un instrumental teórico que incluye, sea una formación socio-política orientada al estructuralismo, sea una formación marxista, o histórico-materialista, o en el mejor de los casos, una mezcla empírica de las dos. Estudiantes y profesionistas parten con este instrumental a sus prácticas de campo, solos o en equipo, y su función consiste en interpretar toda la información que reciben en su trabajo de investigación de campo, de acuerdo a los modelos de análisis estructurales que llevan de antemano, o ajustando la información a un modelo marxista de lucha de clases, sistemas de producción precapitalistas, capitalistas o socialistas, sin tomar en cuenta, en ninguno de los casos, la información misma, su contexto, al informante, las fuentes, las comunidades indígenas que son el objeto de su estudio, y con un propósito básico de desintegrar las estructuras económico-político-culturales de dichas comunidades e integrarlas a la sociedad mexicana, es decir, esa mezcla de tendencias que determinan la política mexicana y su dirección económico-cultural actual.

En 1960, hace 14 años, un estudiante de antropología de la Universidad de Los Ángeles, California, EUA, Carlos Castañeda, de origen brasileño, vino al norte de México a realizar una práctica de campo, equipado con sus diagramas de análisis estructural, su grabadora, sus libros de notas, su modo de vida, y se encontró con un indígena mexicano de las tribus yaquis, a quien denominaremos Don Juan, un anciano de edad indeterminada, con quien Castañeda trabó una relación de un tipo

peculiar. Interesado inicialmente en el conocimiento de ciertas plantas, del tipo alucinógeno, y del shamanismo o brujería entre las comunidades indígenas mexicanas, Castañeda encontró en la persona de Don Juan a un sabio mexicano que poseía los secretos de ambos conocimientos.

El libro que nos ocupa, *Las enseñanzas de Don Juan*, fue escrito con las notas, apuntes, experiencias, grabaciones, que Castañeda realizó durante más de seis años, que resumió en cerca de dos años y que publicó en el año de 1968.

De entonces para acá, la relación entre Castañeda y Don Juan no concluyó, a pesar de una interrupción de varios años, y el producto de esos 14 años de comunicación ha producido dos libros más que son la continuación de éste, y que constituyen una trilogía de una importancia inigualable en el campo de la antropología y de la sociología modernas. Esto ha sido ya reconocido ampliamente tanto en Europa como en los Estados Unidos de América, por cientos de miles de estudiosos, jóvenes, profesionistas, artistas y científicos de todas las ramas de la ciencia. *Una realidad separada* y *Viaje a Ixtlán*, que no han sido aún traducidos ni publicados en español, constituyen las otras dos partes de la trilogía de Castañeda y de Don Juan, y con el libro que reseñamos forman parte de la experiencia más importante llevada a cabo en México en el terreno de la antropología social. No es de extrañar que no haya sido sino hasta 1974 que el primero de estos libros haya aparecido en las librerías mexicanas, ya que a pesar de haber sido conocido por algunos especialistas, habían saboteado su aparición por todos los medios a su alcance. No ha sido sino hasta que un poeta y escritor como Octavio Paz que ha reconocido la importancia y calidad de esos textos, que finalmente han sido traducidos y comenzado a publicarse.

La razón fundamental de este sabotaje premeditado contra la obra de Castañeda, consiste en el hecho de que el antropólogo brasileño que en un principio inició su investigación de acuerdo a sus preestructuras determinadas por la ciencia social contemporánea, fue sufriendo un cambio progresivo en su relación con el sabio mexicano, y una a una sus estructuras, su lógica, su concepción del mundo, sus valores, su realidad, sus prejuicios y sus juicios, su "ciencia", fueron puestos en cuestión, hasta el punto en que Castañeda creyó haber perdido totalmente la razón. Su experimentación con tres plantas alucinógenas mexicanas; *mescalito*, *yerba del diablo* y *humito* (peyote, datura y hongos) determinó el inicio del conocimiento de una realidad hasta ese momento oculta, que Don Juan le revela a través de múltiples enseñanzas prácticas, de anécdotas, relatos, de viajes, de procedimientos, y que convergen poco a poco en la aprehensión de una cosmogonía, una cosmovisión mágico-real que las estructuras, métodos de análisis, diagramas, de la antropología o de la sociología nunca lograrán abarcar.

El valor del relato y el estudio de Castañeda consiste en la honestidad con la que describe paso a paso su experiencia, lo cual contribuye a que el lector igualmente honesto que él, lo acompañe a través de esa transformación progresiva que determina un cambio radical de la naturaleza de la investigación, de la naturaleza de la ciencia antropológica, de la naturaleza del investigador y también en ciertos casos de la naturaleza del lector que, sin llevar a cabo la experiencia directamente, logra a través del relato verídico de los pasos seguidos por Castañeda, ir con él, acompañarlo al descubrimiento de la

“otra realidad” siguiendo la guía precisa, de un hombre de “conocimiento” como Don Juan.

La finalidad de las enseñanzas de Don Juan, consiste en el lento proceso por el cual todo hombre “ordinario” tiene que pasar, para ir adquiriendo uno a uno los secretos que harán de él un “hombre de conocimiento” como el guía. El hecho de que Don Juan se decida a transmitir esos secretos a un “extraño”, se deben a que el sabio ve en éste aptitudes y cualidades para recibir esa transmisión, y mediante ella lograr una continuidad dentro del sistema de enseñanza propio de los “diableros” o de los brujos mexicanos y de otros países. El hacer del hombre un ser de conocimiento, implica que el hombre venza a cuatro enemigos, de acuerdo a las enseñanzas de Don Juan:

El primer enemigo es *el miedo*, ya que éste aparece ante los hombres que parten en búsqueda de algo sin saber qué es, sin saber qué es lo que se va a encontrar. El antropólogo y el sociólogo estructuralista o marxista no parten nunca sin saber qué encontrar, todo lo contrario, parten de hechos estables, de conocimientos definitivos, de estructuras pensantes fijas, luego nunca tienen siquiera que enfrentarse al primer enemigo al que se enfrenta el hombre de conocimiento, es decir, el miedo a lo desconocido. En el campo de batalla del miedo, el hombre debe convertirse en un guerrero, pues si corre, nunca aprenderá. Debe desafiar al miedo, acudir a los “aliados”, y finalmente conquistarlo. Una vez logrado esto, el hombre se enfrenta al segundo enemigo:

La claridad. El peligro de la claridad es que ésta puede cegar a quien la adquiere y se deja deslumbrar por su brillo, a quien se rinde a la ilusión del poder que se desprende de esta adquisición. Sólo aquél que aprende que esta claridad es sólo un punto ante sus ojos, logra conquistarla, y entonces aparece el tercer enemigo:

El poder. El más peligroso y fuerte de los enemigos, ya que se convierte en una carga para el hombre si éste no aprende a usarlo. Además, el poder puede voltearse contra aquél que lo posee, y vencerlo, y el hombre debe constantemente desafiar al poder, pues cuando ya no “hace la lucha y se abandona”, es definitivamente derrotado por ese enemigo poderoso.

Cuando el hombre de conocimiento ha vencido a esos tres enemigos aparece el más implacable, *la vejez*, a quien nunca se la puede derrotar, pero sí ahuyentar. Si el hombre se rinde ante la vejez, si uno se “arrulla en la fatiga” se pierde la última batalla y todo lo anterior es en vano. Es preciso sacudirse el cansancio y la fatiga permanentemente y vivir su propio destino hasta el final, si se quiere ser un hombre de conocimiento.

Las enseñanzas de Don Juan están íntimamente ligadas al conocimiento del “viaje” producido por las plantas alucinógenas, y todo el proceso de conocimiento de la planta en sí; su crecimiento, sus lugares, su sexo, color, las cantidades, el procesamiento, secado, molido, cuidado, conservación, dosificación, son los pasos de toda una preparación física y mental adecuada para adquirir esos conocimientos. Cada planta, la datura, el hongo o el peyote provocan el despertar a la conciencia y al conocimiento de ciertas fuerzas.

Si son reales o irreales, escapa al interés de definirse; si interiores o exteriores, a la realidad de las cosas, es decir, más allá de la dualidad y la separación, esas fuerzas pueden ser aliados o enemigos, y es preciso aprender a reconocer a unos

y otros. Es también preciso reconocer al aliado de uno, sus reglas y sus exigencias, ya que por ello puede llegarse a la adquisición de un benefactor o un maestro, un guía, que será quien transmita el conocimiento y con quien se aprenda del lugar de todas las cosas. Castañeda, en el libro que nos ocupa, relata fundamentalmente el choque progresivo que le provoca el adentrarse en esta nueva realidad, en este mundo hasta entonces velado, y que lo conduce a cuestionar poco a poco todo lo referente a su presente, sus valores, su modo de vivir, sus juicios, su razonamiento, su razón y finalmente su conocimiento de sí mismo, de la realidad ordinaria. Las experiencias a que lo induce Don Juan están destinadas a destruir todas las certezas con las que se cubría y defendía Castañeda para conservarse dentro del marco de sus estructuras pensantes, lógicas, vivenciales, de análisis y de autoanálisis, y al concluir el primer libro de la trilogía, Castañeda reconoce con terror que la última barrera que le impedía aceptar la existencia de otra realidad se ha derrumbado completamente. Castañeda decide alejarse de Don Juan, y lo hace como sabremos en el segundo libro, *Una realidad separada*, por varios años. Es durante esos años que decide publicar el primer libro, una vez estructurada toda su experiencia, e integrada más o menos dentro de un análisis estructural con cuatro unidades y una serie extensa de divisiones y subdivisiones. Será su último intento de integrar sus experiencias y de ajustarlas a cuadros, estructuras o modelos antropológicos o sociológicos, de acuerdo a la ciencia social y a la universidad para las cuales llevaba a cabo su investigación. De ahí en adelante su trabajo da origen a lo que Octavio Paz llama la Antiantropología, que de un proceso de “conocimiento de lo otro” pasa a ser un proceso de “conversión en lo otro”, fin de la antropología, y principio de “otro conocimiento”.

Consideramos que ya era tiempo que esta importantísima trilogía llegase al público de habla española, especialmente mexicano, debido a que las enseñanzas, habiendo partido precisamente de los conocimientos de un sabio mexicano, han debido ser transmitidos originalmente a un extranjero, que los publicó en inglés, y que hubieron de recorrer el planeta entero, para que finalmente fueran recogidos de nuevo en el país que los originó, y traducidos del inglés al español hasta este año.

Alberto Ruz Buenfil
Nov./74

DELEUZE, Gilles et GUATTARI, Félix. *L'Anti-Oedipe. Capitalisme et Schizophrenie*, Paris, Editions de Minuit, 1972, 495 pp.

Tanto el psicoanálisis, como la psiquiatría del siglo *xx*, analizan la relación entre las enfermedades mentales y la estructura familiar y parten de ésta para explicarse el origen de las primeras.

Encerrando los alcances de la sexualidad y de la producción de deseos al ínfimo espectáculo o teatro familiar, la psiquiatría y el psicoanálisis se hacen cómplices de una empresa realizada históricamente por la burguesía, es decir, la represión sistemá-